

LA CUEVA DE SAGOZTIGORRI

Excavaciones: Primera campaña

Sagoztigorri es el nombre de un jaral situado en la zona baja, casi al pie de la ladera meridional del *Monte Ereñusarre*, en el extremo occidental del barrio y cuenca cerrada de Basondo (Cortézubi) (1).

En aquel paraje existe un escarpe o banco calizo, en el que se abre una cueva, propiedad de la Excma. Diputación de Vizcaya, cerrada hoy mediante una puerta de hierro.

Habiendo cumplido los trámites que la Ley de Excavaciones señala para estos casos, y debidamente autorizados por el Presidente de la Diputación Provincial, que amablemente puso a nuestra disposición un coche que nos condujera a Cortézubi, don Mario Grande, director del Museo Arqueológico de Vizcaya, y el que esto suscribe llegamos a *Sagoztigorri* el día 19 de mayo de 1958. Ibamos a dar comienzo al desarrollo del plan de excavaciones arqueológicas que dicho Museo tiene trazado para Vizcaya.

Obtuvimos fotografías de la entrada. Esta, que mira al S., se halla a 100 m. al SE. de la de Santimamiñe, en medio de un cerrado bosque de encinas, de laureles de madroños, de zarzaparrillas y de *Phyllyrea media* (en vascuence, *Gartxu*) (Fig. 1). Es en forma de triángulo, cuya base mide 3 m. y la altura sólo 2.

La cueva es una galería estrecha de 26 m. de longitud, en curva muy cerrada, que termina en un boquete o diaclasa muy baja que se abre al exterior, a 4 m. de la entrada principal (Fig. 2).

(1) Aunque esta cueva figura con el nombre de *Sagastigorri* en la primera memoria de las *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe*, publicada en Bilbao, en el año 1925, por Aranzadi, Barandiarán y Eguren, creo que la forma *Sagoztigorri* responde mejor al modo como pronuncian este nombre actualmente los naturales de aquella comarca.

El piso es prácticamente llano, si bien va descendiendo en suave declive desde la entrada hasta el sector final —unos 5 m.—, en el que sube en rampa hasta la abertura de aquel extremo.

Es cueva seca, con muy raras filtraciones de agua; el ciclo de los fenómenos cársticos ha cesado en ella.

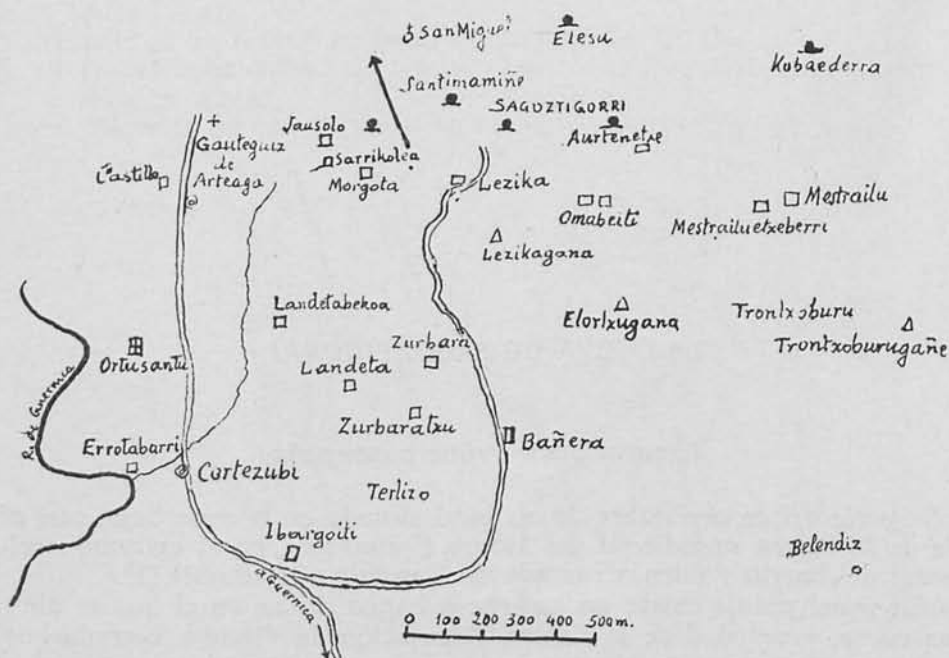


FIG. 1.—Situación de la cueva de SAGOZTIGORRI.

El relleno, muy considerable, impide conocer todas las fases de la formación de la cueva. Pero en las paredes que quedan al descubierto se ven muchas formas debidas a la erosión turbillonar.

Una de las primeras labores que efectuamos en la cueva fue registrar y recoger los vestigios arqueológicos que había en la superficie del suelo. Después procedimos a evacuar los escombros apilados en el interior por buscadores de tesoros y de antigüedades que antes de llegar nosotros habían excavado, principalmente en 5L y 6L (Fig. 2), y a examinarlos detenidamente.

La labor más importante de esta campaña fue, sin embargo, el sondeo que hicieramos en la entrada, en los cuadros 1A, 1B y 2C (Fig. 2), a fin de formarnos una idea general del relleno de la caverna y de las capas en él comprendidas. En esta excavación llegamos a 2 m. de profundidad, nivel en el que aparece el piso natural calizo.

El relleno, que ocupa una gran parte —tal vez más de dos tercios— de la cavidad, está formado principalmente por elementos alóctonos, tierra vegetal y arcilla de decalcificación, que forman a veces capas muy compactas. Además, bloques calizos de diversos tamaños, caídos del te-

cho y de las paredes, y coladas estalagmíticas. Es esto lo que nos reveló el sondeo.

La tierra vegetal de la entrada, hasta los 70 cm. de profundidad, contenía algunos mariscos, huesos de cápridos y de raposo y cascotes de cerámica. En los sectores inferiores de la cueva aparecieron, casi a flor de tierra, trozos de huesos humanos y dientes, siendo éstos particular-

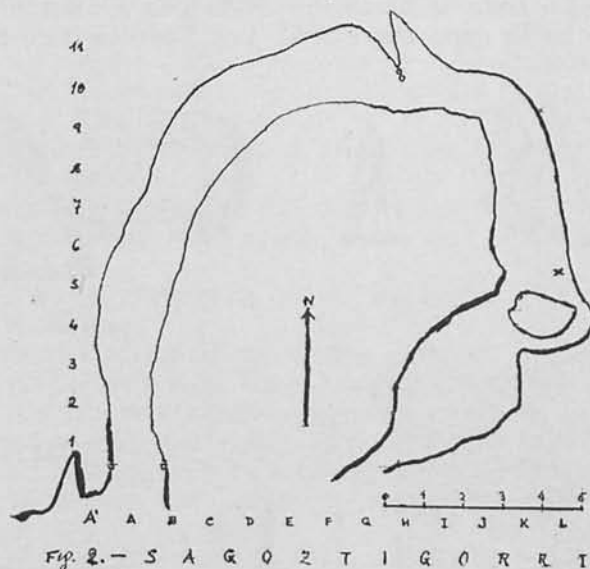


FIG. 2.—SAGOZTIGORRI.

mente abundantes en los 6L y 7L. Lo dispersos y destrozados que se hallan es indicio de que o no fueron propiamente inhumados o que lo fueron someramente.

YACIMIENTO SEPULCRAL

Al examinar el piso de la cueva, y, sobre todo, la tierra removida por aficionados que nos precedieron antes que fuese cerrada con verja la entrada, recogimos numerosos restos humanos en los sectores 6L, 7L, 10B, 10C y 10D. En el 9L, junto al muro, se hallaba un cráneo; a su lado estaban en desorden trozos de huesos largos, vértebras, falanges y fragmentos de mandíbula. Esta cueva es, sin duda, una cueva sepulcral. Cuando hayamos realizado su total exploración poseeremos seguramente los datos necesarios para juzgar el valor de estos hallazgos.

EL AJUAR ASOCIADO

Mezclados con huesos humanos y de animales aparecen trozos de carbón vegetal y diversos mariscos, en número escaso, como ostras, lapas, chirlas (*Tapes*), algún magurio (*Monodonta*) y mejillón (*Mytilus*).

Además, hay piezas de pedernal, aunque raras; cerámica, vidrio y monedas.

Sílex.—En 1B aparecieron dos núcleos blancuzcos, una lasca de igual color y otra oscura. En 6L hallamos un núcleo y una lasca oscuros, un raspador de color ceniciento (Fig. 3, 1), otro oscuro (Fig. 3, 2) y una puntita (Fig. 3, 3). En 10C había una lasca de cuarcita.

Cerámica.—En toda la extensión de la cueva existen cascós de vasijas de barro en la capa superficial. Los hay que tienen masa negra,

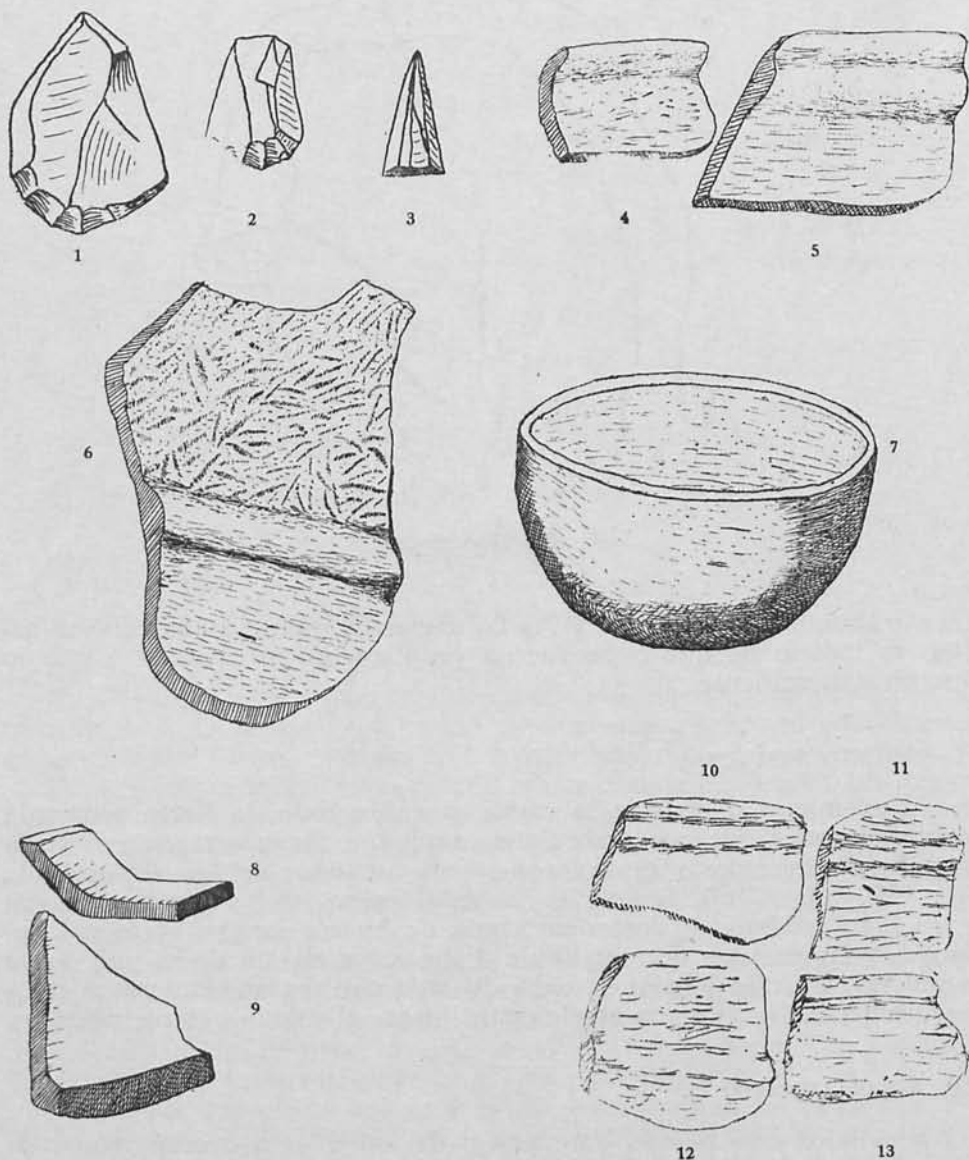


FIG. 3.—SAGOZTIGORRI. 1 y 2: raspadores; 3: punta; 4 a 13: cerámica.

masa rojiza, masa de ambos colores con granos de calcita y sin granos. Bordes, como el de la figura 3, 4; fragmentos con ligero relieve en la superficie externa (Fig. 3, 5), y trozos gruesos (1 cm.) con superficie rugosa por fuera.

Rugosidades y banda en relieve muestra un fragmento cerámico del cuadro 1A (Fig. 3, 6). Otro de aspecto rojizo y sin granos en su masa tiene la superficie externa áspera y rugosa (Fig. 4, 1).

De 1B es un trozo de base y costado (Fig. 4, 2); otro, con banda en relieve (Fig. 4, 3); un vaso casi completo de masa negra, con desgrasante calizo (Fig. 3, 7); un casco, de vasija hecha a torno.

En 6L hallamos igualmente fragmentos de vasijas de diferentes tamaños, todos de masa negra (Figs. 3, 10, 11, 12, 13), salvo uno que es *terra sigillata* (Fig. 4, 5).

De 9L son una base con parte de costado que tiene la superficie exterior rugosa y un trozo de vaso rojizo, basto, que muestra hoyos circulares (Figs. 3 y 4; 9, 4).

Vidrio.—Hay en 6L numerosos trozos de vidrio. Los más son muy delgados, con irisaciones.

Monedas.—Una treintena de moneditas de cobre aparecieron en 6L, mezcladas con restos humanos, fragmentos de cerámica basta y *terra sigillata*, trozos de vidrio y algunos mariscos; todo en la tierra removida por aficionados. Su estado de oxidación no permite ver figura ni letra alguna que pudieran servir de base para identificarlas y determinar su edad. Suponiendo que fueran contemporáneas de las monedas

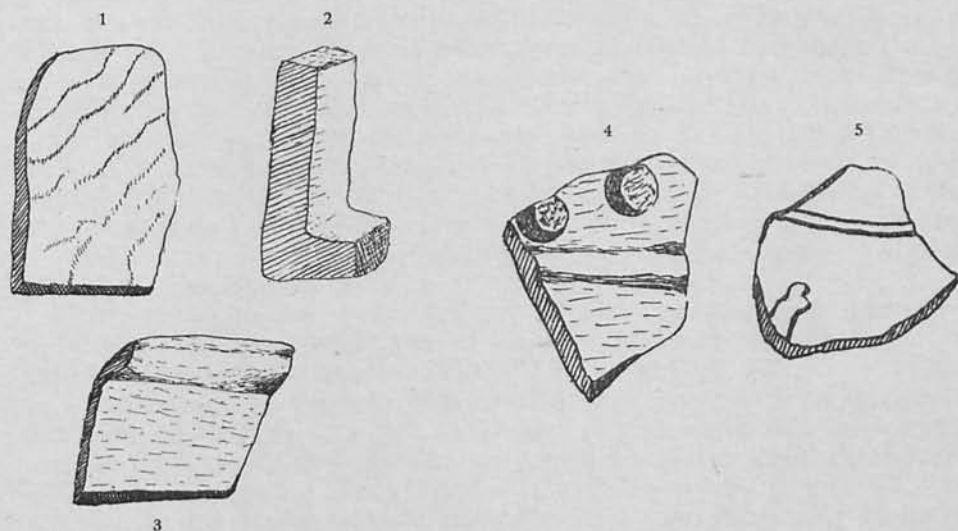


FIG. 4.—SAGOZTIGORRI. Cerámica.

halladas por nosotros en la próxima *Cueva de Santimamiñe*, podríamos afirmar que pertenecen al siglo IV después de J. C.

No hay duda en que esta *Cueva de Sagotzigorri* ha tenido carácter sepulcral. Varios individuos debieron de ser depositados en ella y sus

deudos les ofrendaron alimentos y otros objetos para su vida ultraterrena.

No hemos hecho más que empezar la exploración de este yacimiento. Nuevas excavaciones aportarán indudablemente materiales más numerosos y más decisivos para conocer mejor el proceso de la formación de la cueva y de su relleno, así como los vestigios que el hombre dejó en su interior.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN